

*La misa es la que se dice del comun de los confesores pontífices, y la oracion la que sigue.*

Da, quesumus, omnipotens Deus, ut beati Eucherii, confessoris tui atque pontificis, veneranda solemnitatis, et devotionem nobis augeat, et salutem: Per Dominum nostrum...

Concedenos, ó Dios omnipotente, que la venerable solemnitad de tu bienaventurado confesor y pontífice san Euquerio, nos aumente la piedad y el deseo de nuestra eterna salvacion: Por nuestro Señor Jesucristo...

*La epistola es del cap. 44 y 45 de la Sabiduria, y la misma que el dia IV, pág. 82.*

#### NOTA.

« En los dos capítulos de donde se sacó esta epístola, » hace el autor un magnífico elogio de los patriarcas » y de los hombres grandes de la nacion hebrea, en » particular de Abrahán, Moisés y Aaron; y se ve claro » que en el mismo elogio se encierra también el de » los confesores pontífices de la santa Iglesia. »

#### REFLEXIONES.

*Non est inventus similis illi, qui conservavit legem Excelsi: No se halló quien fuese semejante á él en observar la ley del Altísimo.* Asombro es que esta ley no sea mas generalmente observada. Es la ley del Altísimo; ¿pues quién puede resistirse á obedecerla? De la observancia ó de la infraccion de esta ley pende nuestra felicidad ó infelicidad eterna; ¿pues quién se atreverá á violarla? Con todo eso hay pocos que la observen con fervor y con puntualidad. ¿De dónde nacerá la inobservancia de la divina ley en muchas personas que por otra parte son piadosas, y tienen una vida bastante arreglada? No de otro principio que de los respetos humanos. Este es el fantasma im-

ginario, este es el grande escollo figurado en que se estrellan tantos proyectos, y que hace infieles á tantas almas. Y en suma, esos respetos humanos ¿qué vienen á ser? Un vano espantajo, forjado por la fantasia, abultado por el amor propio, á quien da el mundo toda su autoridad, y de quien se vale el enemigo comun para intimidar, para acobardar á las almas pusilánimes. Es un temor imprudente y necio de cumplir con su deber en punto de religion, de parecer cuerdo y virtuoso á los ojos de los que no lo son, y de tener una vida arreglada á la fe que se profesa.

¿Cuántas personas tocadas de la gracia de Dios, espantadas á la vista de sus desórdenes, se rendirian á los fuertes impulsos de la gracia, si la vana aprehension de los juicios del mundo, si los respetos humanos no sufocaran en ellas las mas santas resoluciones, y si no hicieran inútiles los esfuerzos de estas luces!

Remordimientos agudos, sobresaltos saludables, proyectos de conversion, deseos virtuosos, plan de nueva vida, todo da al través á la vista de este fantasma. Quiérese antes pasar los dias de la vida entre las amarguras de un corazon agitado, entre las turbaciones de una conciencia cruelmente atormentada; quiérese antes vivir en desgracia de Dios; quiérese antes arriesgarlo todo, que exponerse á la zumba, á la risa, á la censura de un monton de mentecatos, á quienes siempre pone de mal humor el mérito de otros, y que no pueden tolerar sean mas prudentes que ellos los que en otro tiempo no fueron mejores.

¿Vióse jamás en el mundo temor mas infundado, mas mal empleada condescendencia, ni deferencia mas irracional ni mas injusta? Estase en la firme persuasion de que el camino va errado; conócese claramente el riesgo y el precipicio: pálpase, confiésase la

grande necesidad que hay de una pronta reforma. La gracia solicita, el tiempo vuela, el ejemplo, la experiencia, la fe, la razon, todo conspira á sacarnos del peligro, todo nos inclina al partido mejor, todo grita que es menester reformarnos. Conviénese en eso; pero un terror pánico nos hace tan cobardes, que se nos caen las armas de las manos; el vano fantasma de los respetos humanos turba, desconcierta, para el movimiento á los primeros pasos en tan gloriosa carrera. ¿Son acaso las dificultades las que nos acobardan? ¿es acaso la devocion la que nos espanta? ¿faltan por ventura atractivos á la virtud? No por cierto.

Aquel grande del mundo, aquel hombre de talento, aquel hombre de seso, aquella señorita jóven, desengañados ya de las fantásticas ideas que deslumbran y encaprichan, hallaban no sé qué nuevo gusto en el ejercicio de la virtud. La gracia habia hecho desaparecer la multitud de prestigios que los arredaban; y la misma gracia, por decirlo así, habia allanado ya todos los caminos. Ya el semblante de la penitencia no les parecia tan feo, tan horroroso, ni encontraban ya tanta dulzura, tanto gusto en los placeres del mundo. Sí, comprendian ya, y aun lo palpaban, que una vida inocente, una virtud pura y sólida es copioso manantial de una alegría verdadera, de una tranquilidad que no se halla en otra parte. La vida de los santos que florecieron en todos los estados, no les parecia ya prodigios tan raros, que fuesen inaccesibles á la imitacion. La virtud no solo se les figuraba amable, sino fácil, ó á lo menos no difícil; el horror á los desórdenes pasados, las máximas y los dictámenes presentes, todo prometia una dichosa conversion futura, una reforma pronta; ya estaban, por decirlo así, con un pié en la tierra de promision; cuando el temor de unos monstruos fingidos, fabricados puramente por un terror pánico, por una imaginacion desconcertada, los de-

tiene, los desalienta, los hace volver atrás. ¡Buen Dios! ¿será posible que nuestra imaginacion únicamente ha de ser fecunda en obstáculos, en dificultades, en monstruos, cuando se trata de entrar en vuestro servicio?

*El evangelio es del cap. 25 de san Mateo, y el mismo que el dia IV, pág. 86.*

### MEDITACION.

#### DE LOS RESPETOS HUMANOS.

##### PUNTO PRIMERO.

Considera que los respetos humanos son una injusta preferencia de los juicios de los hombres sobre los juicios del mismo Dios. ¿Qué cosa mas irracional ni mas indigna de un hombre de bien, y de un hombre cristiano?

Témese disgustar á quien nada importa darle gusto ni dejar de dárselo, y no se teme desagradar á Dios, siendo esta la mayor de todas las desdichas; y es lo peor, que se quiere desagradar á Dios por no desagradar á los hombres.

Tiénese vergüenza, témese mucho el ser tenido por devoto, es decir, por siervo fiel de Dios, por discípulo de Jesucristo, por religioso observador de su ley y de sus preceptos. Si esto sucediese en medio del gentilismo, lloraríamos la desgracia de aquellos cristianos cobardes, de aquellos semi-apóstatas: pero ¡que esto suceda entre los cristianos! ¡que en medio del cristianismo se tenga vergüenza del Evangelio! ¡Pueden subir mas de punto la irreligion, la impiedad y la malicia?

¡Hónrase uno de estar en servicio de los grandes del mundo, y se avergüenza de estar en servicio de

Jesucristo! ¿De cuándo acá es cosa vergonzosa ser hombre de bien, ser virtuoso, ser fiel?

Los disolutos, los mundanos hacen vanidad de las diversiones gentílicas, de las acciones mas afrentosas; ¡y los cristianos se han de correr de las acciones mas santas! ¡Ha de alabarse uno de pasar los dias enteros en el juego, de entrar en todas las partidas de diversion, de brillar, de sobresalir en las concurrencias del mundo; y le han de salir los colores al rostro porque se le vea en el tribunal de la penitencia, al pié de los altares, en el templo santo de Dios con modestia y con respeto! ¡No ha de tener valor para decir, y aun se ha de enfadar de que se sepa, que acaba de salir de unos dias de retiro, de hacer unos santos ejercicios! ¡Con qué viveza, con qué empeño se niega ó se oculta que se ha visitado á los pobres del hospital, que ya se ha dejado el juego, que ya no se concurre al baile, que se ha desterrado para siempre de los espectáculos, que se hace profesion descubierta de ser cristiano, y que se cree al oráculo que dice: *El que negare á Jesucristo delante de los hombres, será negado de Jesucristo delante de su Padre!* Esta conducta ¿es extravagancia, ó es impiedad? ¿es irreligion, ó es locura? Todo lo es ciertamente.

¡Ah, mi Dios, qué confusion, qué dolor siento de haber tenido hasta aquí mas atencion á los hombres que á mi soberano dueño! ¡qué vivamente detesto tan vergonzosa, tan impia preferencia! Vos, Señor, á quien está patente mi corazon, estais viendo lo que siento y lo que pienso.

#### PUNTO SEGUNDO.

Considera que si un discípulo de Cristo se hubiera mezclado entre el pueblo de los Judíos, y hubiera gritado con ellos: ¡*Viva Barrabás, y muera Jesus!* ¡qué indignacion, qué horror no se tendria aun en el dia

de hoy contra aquel impio apóstata, y con qué execracion no se escucharia su nombre hasta el fin de los siglos en toda la Iglesia!

Pues digo, ¿y el preferir el mundo á Jesucristo por un vil respeto humano, es menos injurioso á Jesus? ¿es menos escandaloso? ¿es menos horrible? ¿Queda acaso por este cobarde, por este ingrato discípulo, que la ley de Dios no perezca? ¿Qué dirán si me reformo? ¿si no asisto ya á los saraos, á los convites, á las funciones del carnaval, á las fiestas licenciosas? Pero dime, ¿y qué dirá Dios si asistes á ellas? Mas no importa, con Dios no se cuenta, se hace poco ó ningun caso de que diga lo que dijere; puede mas una necia vergüenza, un loco respeto humano. ¡Oh mi Dios! y á vista de esto, ¿quién negará ya que es muy necesario un juicio universal, que es indispensable la severidad de la divina justicia?

Si haces esa buena obra, si enmiendas tus costumbres, si frecuentas los sacramentos, si entablas una vida regular y mas cristiana, los hombres de juicio y virtud te alabarán, Dios lo aprobará, y tú te alegrarás eternamente. A la verdad, algunos libertinos, algunas mujeres mundanas sin honra y sin cabeza te zumbarán por algun tiempo; pero qué! ¿has de hacer tú caso de lo que dice semejante gentecilla? ¿has de hacer aprecio de sus insulsas, de sus impias necedades, y las has de temer hasta sacrificar tu paz, tu salvacion y tu alma?

Qué! un necio, un impio desapueba la ley de Dios; y ¡yo sacrifico mi deber, mi religion, mi conciencia á la impiedad, al capricho de ese necio! ¿Puede haber mas odiosa extravagancia? Los mártires siguieron esta ley; defendieron esta ley á costa de su vida: en buena fe, esas gentes que el respeto humano domina, ¿estarian prontos á defender esta misma ley, á sostener su fe derramando su sangre por ella?

Bien sé, Señor, que jamás seré siervo vuestro, si quiero agradar á los hombres; pero esto es hecho, Señor, ya no mas cobardia, ya no mas humanos respetos cuando se trata de serviros. Aunque desagrade á todo el universo, como dé gusto á vos, Dios mio, nada me importa; desde este mismo punto pongo toda mi gloria en serviros á vos, en agradaros á vos, cuidando poco de agradar ni desagradar á otro.

#### JACULATORIAS.

*Dirumpamus vincula eorum, et projiciamus à nobis jugum ipsorum.* Salm. 2.

Rompamos ya las cadenas del respeto humano, y sacudamos ya de nuestras cervices la tirania de su yugo.

*Deus dissipavit ossa eorum qui hominibus placent : confusi sunt, quoniam Deus sprevit eos.* Salm. 52.

Complácese Dios en despreciar tambien á los que no hacen caso de su Majestad por complacer á los hombres, y tiene gran gusto de llenarlos de confusion.

#### PROPOSITOS.

No se pase el dia sin dar alguna prueba del desprecio que haces de los respetos humanos, y muestra en toda ocasion que no te avergüenzas del Evangelio. Cúmplase con estas dos obligaciones de palabra y de obra. Has hecho resolucion, y se lo has ofrecido á Dios, de no jugar hasta Pascua, de no concurrir mas al baile, de desterrarte para siempre de los espectáculos: pues di públicamente, y dilo con toda resolucion, que no quieres jugar hasta tal tiempo, que has renunciado eficazmente y para siempre todo concurso, toda diversion peligrosa; que quieres servir á Dios con mayor edificacion, y con mas fidelidad de lo que has hecho hasta aquí. Levanta la voz, y di con toda claridad que quieres pensar seriamente en el negocio de tu eterna

salvacion, y que estás resuelto á no perdonar medio alguno para conseguirlo; di que no quieres tener otra regla para tu conducta, que las máximas de Jesucristo, y los dictámenes del Evangelio. Todo pende de decirlo con brio y con resolucion: si muestras timidez, date por vencido. En materia de costumbres una vigorosa determinacion vale una victoria; pero no te contentes con declarar el partido que has tomado, haz que tus obras prueben tu resolucion. El mundo solo persigue con sus zumbas, con sus frias bufonadas á los virtuosos timidos y cobardes, á los que se avergüenzan de parecer lo que son; pero á los que públicamente hacen resuelta profesion de serlo, los mira con respeto y con veneracion. Si temes responder franca y descubiertamente, con aire libre y resuelto, que vas á encomendarte á Dios, que vienes de la iglesia; esa necia cobardia, ese contemporizar fuera de tiempo, prueban que la intencion no es la mas pura, que tu fe está muy tierna, que tu devocion es muy dudosa. Mirase esa media devocion como una especie de escena cómica, con que quieres divertir al público; y eso es lo que hace reir á unos, y pone de mal humor á otros. Y con efecto, si estás resuelto á servir á Dios sinceramente, ¿á qué propósito avergonzarte de una cosa que á todo el mundo honra tanto?

2. Es error persuadirse uno que seria vanidad declararse tan presto y tan descubiertamente por el partido de la virtud. Este es el maligno artificio de que ordinariamente se sirve el demonio para engañar á las personas que se convierten; pero acuérdate que es un excelente medio para perseverar en la virtud, profesarla desde luego á cara descubierta. Este generoso, este ruidoso principio hace que las mismas armas del enemigo sirvan para combatir, una vez que se abrazó públicamente el partido de la virtud; la honra, la razon y hasta los mismos respetos hu-

manos sirven de barrera para defenderse de la inconstancia; tarde ó temprano se conoce el buen efecto de aquellos primeros pasos; despues de haber metido tanto ruido, sería mucha vergüenza volver atrás. ¡ Dichosa necesidad! ¡ dichoso fruto de aquella animosa declaracion!

3. ¿ Quieres pues libertarte desde luego de los importunos sobresaltos del amor propio y de los artificiosos lazos del enemigo? Pues afecta, por decirlo así, dejarte ver en público con un vestido modesto, con una compostura, con unas modales que ellas mismas estén publicando tu mudanza; muéstrate resuelto y determinado por todas tus respuestas, prontas y precisas en punto de la virtud. Una de las mas piadosas y de las mas útiles declaraciones, es ir á oír misa con modestia y con devocion ejemplar en aquellas mismas horas y á aquellas mismas iglesias donde antes te dejabas ver con tan poco respeto y con tan ninguna reverencia. Algunos cristianos hay tan generosos y tan santamente intrépidos, que de proposito comulgan algunas veces en la misa de los indevotos, de los perezosos; es decir, en la misa de once ó doce, á que suelen concurrir los pisaverdes. Ciertamente que son muy debidos al público estos buenos ejemplos. Guárdate bien de detenerte un punto en confesar que vas á visitar al Santísimo Sacramento; que vienes de hacer lo mismo con los pobres, etc. Pues qué, ¿ se ha de hacer vanidad en el mundo de decir que se va ó se viene de la comedia, y se habia de tener vergüenza de decir que se va á la iglesia, ó que se viene del hospital? Ten horror toda la vida de una timidez, de una cobardía tan indigna.

## DIA VEINTE Y UNO.

### SAN DOSITÉO, CONFESOR.

Ninguna cosa enseña mejor ni aun tan bien, como los ejemplos. Por eso ha querido el Señor proponér-noslos en todas edades, en todas condiciones, en todos estados, atajando por este medio los falsos pretextos de que pudiera servirse nuestro amor propio para desviarnos de la virtud. Quiso confundir nuestra cobardía, poniéndonos á la vista la santidad de aquellos, que siendo mas jóvenes, mas débiles, mas delicados, menos sabios que nosotros, no por eso dejaron de arribar á un eminente grado de virtud, aun ceñidos siempre dentro de los limites de los empleos menos lustrosos, y de las acciones mas comunes y ordinarias.

Fué Dositéo un jóven noble, hijo de un prefecto, es decir, del ministro de la guerra, ó de un tribuno, que era un oficial que mandaba en jefe un cuerpo de tropas, como son nuestros maestros de campo. Como estaba en la flor de su edad, y era de bella disposicion, airoso y bien proporcionado, era tambien las delicias de toda su familia, y el ídolo de su padre que le crió con la mayor delicadeza y con el mayor regalo. Aunque eran cristianos sus padres, le dieron una lastimosa educacion, manteniéndole en una total ignorancia de la religion cristiana; y por miedo de atarrearle y de quitarle la libertad, no le aplicaron á los estudios, dejándole vivir sin darle la mas leve tintura de letras ni de facultades. Si Dositéo no se precipitó en las mas funestas licencias de la juventud, debiólo á la buena inclinacion de su bella índole, ó